

OPINIÓN

Tan cerca y tan lejos...

Esther Ortíz

Dicen los analistas políticos con más renombre del país, que en estas últimas elecciones generales, no ha ganado el PSOE, sino que ha perdido el PP. Algunos, más valientes, se atreven a ir más allá y, gritan a los cuatro vientos que los españoles, con nuestro voto, hemos censurado, hundido, y, humillado, la figura de un Aznar autoritario, sordo y excesivamente confiado que en nada se parece, creo yo, al que hace ocho años recibía la victoria, de manos, seguramente, de muchos de los mismos ciudadanos que el pasado domingo le hundían sin contemplaciones. Porque, no nos engañemos (y, en eso estoy de acuerdo con esos analistas valientes): Rajoy ha sido una víctima más del 11-M.

Al igual que también lo ha sido Llamazares, y su partido, Izquierda Unida, que ha visto como parte de su electorado se cambiaba de 'chaqueta', al menos temporalmente, con un único objetivo: que Aznar (y, digo Aznar) no volviera a ganar unas elecciones en nuestro país. Y, lo han conseguido. Desde ahora, y, durante los próximos cuatro años, Zapatero llevará sobre sus espaldas la pesada 'Cruz' de esos casi 200 muertos de Madrid y, la esperanza de todos los familiares y vecinos que han confiado en él para liderar 'el cambio tranquilo'; que han confiado en él, en definitiva, para conseguir una 'España mejor', como rezaba su eslogan, hoy promesa, en la que la soberanía residía, siempre, en el pueblo, como manda nuestra Constitución, derecho que el PP pareció olvidar, u obviar, no sabemos muy bien, cuando más del 80% de los españoles alzábamos firme nuestra voz en contra de una guerra que, ahora sí, tenemos más claro que nunca, no debió producirse jamás.

Y, mientras bajo ese clima de amargura, España reacciona, una ciudad pequeña, tranquila, en la que casi nunca pasa nada, permanece inamovible en su voto que, como ya hiciera hace cuatro años, ofrece de nuevo al PP.

Curioso, ¿no creen?

30.000 conquenses se manifestaban el pasado viernes en las calles de Cuenca, para reivindicar la paz, quebrar el ánimo terrorista y apoyar a las víctimas.

48 horas después, el mismo número de conquenses acudía a las urnas con la cabeza fría y el voto en conciencia. Atrás quedaba ya la empatía y la repulsa.

Nuestra ciudad condenó, pero, no castigó.

Cuenca. A escasos 165 kilómetros de Madrid, tan cerca pero, tan lejos.



Arriba, los socialistas siguen la evolución del escrutinio en la 'Casa del Pueblo'. Abajo, Máximo Díaz-Cano atendiendo a los medios de comunicación tras conocer los resultados.

cialistas han experimentado un fuerte aumento que ha hecho que la diferencia de 12 puntos registrada en el 2000 se haya reducido hasta poco más de un punto. Esta circunstancia hizo que, en la noche electoral, la asignación del tercer diputado que correspondiente a Cuenca estuviese en el aire hasta bien avanzado el escrutinio. Finalmente, el PP logró dos diputados -José Madero Jarabo y Francisco Utrera Mora- y el PSOE uno -Máximo Díaz-Cano del Rey-. La participación en Cuenca ha superado la media nacional, cifrándose en

un 82,23%.

En la capital, donde ejercieron el derecho al voto el 79,47% de los censados, se ha seguido la tendencia provincial, siendo los populares la lista más votada con 14.906 sufragios -14.409 en 2000-, seguida por el PSOE con 12.374 votos -10.221 en 2000-. IU se ha mantenido en torno a los 900 sufragios.

El análisis

El vuelco electoral ha hecho correr ríos de tinta entre los analistas políticos que buscan una justificación a lo ocurrido.

El impacto que supusie-